

frente libertario

Madrid,
21 de agosto
de 1937

Número 266

editado por el comité de defensa confederal -:- -:- región centro

Aragón uno, Aragón único

En la carne viva de Aragón. La huella de la infamia, en la carne viva de Aragón. Y nadie pretenderá borrar esa huella. Y nadie la borrará, porque para horror y terror de los tiranos de allá y de los liberticidas de acá, esa huella debe ser indeleble en la epidermis sutil del Aragón que no esclavizaron los generales sin gloria y sin historia y que el 19 de julio del 36, con las armas de España, se unieron al extranjero para esclavizarla y para mancillarla. Y no la esclavizaron. Y los generales sin gloria y sin historia no pudieron esclavizarla. Y por eso Aragón formó su Consejo, y lo formó con sus libertadores, con los hombres que dieron el pecho, con los hombres que ofendieron la vida, y por eso lo tuvo. Y si los generales sin gloria y sin historia, si Cabanellas, Hitler y Mussolini no pudieron someterlo, ¿qué harás tú, pobre gusano, que te enlodas en la sangre de tus víctimas, que abandonas las trincheras en Toledo, que pierdes la gloria y pierdes la honra en Brunete? ¿Qué harás tú, si acompañado de tus vergüenzas has tenido que pedir para ti, tú o los tuyos, un frente político en la retaguardia en el que servir a tu partido, ante la falta de nobleza, de grandeza y de hombría para defender la Patria, para defender España? ¿Qué harás tú en Aragón, si el recuerdo y la sombra de Durruti, si el recuerdo y la sombra de otros héroes que no figuraron en la primera página de los periódicos, sí, qué harás tú, si ellos y Durruti lo ocupan todo y lo llenan todo? ¡Huye de Aragón, que la sombra de Durruti y la de otros héroes te persiguen! ¡Huye de Aragón, el frente de Santander te está esperando! ¡Huye de Aragón, que los frentes en que los facciosos ganan terreno te esperan y te esperan! ¡Huye de ese frente, que sin ti y a pesar tuyo los facciosos no cogieron, sino que perdieron muchos y muchos palmos de terreno de la España grande, de la España en que no se ponía el sol y la que tú y los tuyos, con tu política y la de los tuyos, haréis que España quepa en el reducido espacio del Buró Político de vuestro partido! ¡Huye de Aragón y deja a esas Colectividades cultivar la tierra que disputaron y arrancaron de sus plantas al traidor Cabanellas! ¡Huye de Aragón y no impongas el terror, la muerte y la cárcel a los que se ganaron la libertad y con la libertad la vida! ¡Huye de Aragón y con tu presencia indebida no profanes la tierra de éste, la tierra de Durruti, la tierra de España! ¡Huye, huye en busca de la honra perdida y deja, deja que el anciano de frente rugosa y manos con callos, que la madre encorvada y con el pañuelo anudado bajo el mentón deforme, sigan y sigan cultivando la tierra que su hijo, su único hijo, sigue liberando, y sigue liberando, a pesar de los mil y mil escollos que una política reprochable, y más que reprochable castigable, le vienen poniendo! ¡Huye con tu política y que esa política deje de ser la tijera que reduce más y más el mapa de España! Huye, huye con tu carga de infamias y que tu partido o tu partida te conserve y te reserve en el cuarto de los trastos inservibles! ¡Huye, huye y no comprometas, no, no comprometas más el triunfo por el que el Pueblo lleva veinte siglos de derramar sangre y dar la vida en abierta lucha! ¡Huye y no comprometas más, sí, no comprometas más el triunfo que defienden, el triunfo que hacen posible los revolucionarios que aún hay en Zaragoza, los que aún quedan en Granada, los que aún viven en Sevilla y los que, a pesar de todo y por encima de la muerte, luchan y luchan en la España que vendieron los malos españoles, que vivieron y vivieron seccionándola y ultrajándola! ¡Ahoga, ahoga vuestras ambiciones, ahoga vuestros gritos, mil veces castigables! Y que el marxismo se calle; que el republicanismo, ya federal ya unitario, se calle también; que el anarcosindicalismo enmudezca; que por encima de todos los intereses, sobre todos los intereses, está España. Y España está en peligro, y la Revolución está en peligro, y el triunfo de todos los revolucionarios, de todas las épocas, está en peligro. Y ese triunfo y esa España, camaradas, vale más que vuestros intereses y los nuestros, pertenecen al Pueblo.

¡Piratería!

Parecía que el progreso de la Humanidad destinaba a borrar definitivamente esa palabra de los diccionarios; parecía que nunca más volvería a poderse emplear con sentido de actualidad ese vocablo que aludía a horrores sin cuento, a sangre y pillaje sobre las aguas, infinitas, entre el silbar sombrío de los vientos en tempestad. Pero la guerra que sufrimos ha hecho revivir a esa palabra evocadora de tantos desastres, y nuevamente, sobre los mares del mundo, los buques mercantes temen a las naves que aparecen en el horizonte; pueden ser buques rebeldes españoles; pueden ser buques piratas.

No hay ninguna bandera que baste a cubrir del riesgo de ser torpedeado, cañoneado o apresado al buque mercante que tiene la desgracia de cruzar su estela con la de un buque de guerra o de los armados en corso de que disponen los aliados españoles o de los que sirven sus intereses, a pesar de pertenecer a potencias extranjeras.

No vamos a incurrir en la ingenuidad de dar nombres de los buques que han sufrido vejaciones y pillaje; tampoco de los que han quedado sepultados para siempre en los abismos de los mares; son tantos, que nombrarlos a todos ocuparía demasiado espacio; y, además, sería inútil; en la mente de todos los lectores siempre quedará el nombre de alguno de esos buques hundidos o de aquellos otros cuyos cargamentos fueron robados; y si tan flaco de memoria fuera el lector, sólo tendría que buscar en las columnas del primer diario que encontrase a mano, para encontrar también el nombre de un buque al cual los rebeldes españoles hicieron blanco de sus hazañas de piratería.

Ante estos nuevos piratas, que disponen de buques veloces y de medios de destrucción de enorme poder, que tienen a su servicio todos los adelantos que la técnica moderna es capaz de poner en manos criminales, la seguridad de los mares ha desaparecido; los marinos tienen que mirar inquietos el horizonte, no sólo para adivinar las tempestades, sino para rehuir los encuentros con los ladrones del mar.

Ante sus actos, las convenciones marítimas internacionales pierden toda su eficacia, y la única garantía con que pueden contar los buques mercantes es la compañía de otros buques de guerra lo suficientemente poderosos para dar una réplica adecuada a los buques piratas.

Todos los organismos pacíficos que tienden a garantizar la seguridad de los navegantes caen por su base, y sólo queda sobre las olas el fantasma de la piratería organizada. Friamente, con cálculo metódico, buscan a sus víctimas, y friamente, también, clavan en sus cascos los dardos que se llaman torpedos.

Y ante esta realidad patente, que nadie, absolutamente nadie puede dudar, ¿continuarán sesteando las grandes potencias? ¿Continuarán pensando en sí debe reconocerse la beligerancia a los piratas, a los ladrones del mar?

Es demasiado sangriento.

Leed y propagad

"CASTILLA LIBRE,"

Para dejar las cosas en su sitio y que se enteren los compañeros del "Metro"

No es lema nuestro ni de ningún anarquista el echar leña al fuego, pero sí dejar las cosas bien sentadas y aclarar las posiciones nebulosas.

Repetidamente, Nafria y Perpiñán, en su portavoz de insidias "Disco Rojo", quieren dar a entender que los afiliados a la C. N. T. somos unos indeseables y unos despreciables; pero se olvidan de que no se puede escupir hacia arriba sin riesgo de que nos caiga en la boca; y esto es, precisamente, lo que les ocurre a ellos. Su labor, en más de una ocasión, se ha manifestado como abiertamente antiproletaria y en oposición con los intereses de los obreros; y podemos recordar más de un caso que quizás tampoco sea desconocido para vosotros. Por ejemplo, que Nafria, el puritano de hoy, ha servido abiertamente a las derechas vendiendo "El Debate". Por ejemplo, que el mismo Nafria, cuando la huelga de octubre, se ufana de tener quinientas compañeras de su partido para suplantar a los compañeros que sostenían la huelga.

¿Es eso obrar en revolucionario? ¿Es eso hacer méritos para imponerse hoy a los compañeros de trabajo entre bravatas y amenazas?

En cambio, para Nafria no suponía nada vender la Prensa obrera en octubre y antes de octubre; tampoco la actuación en la clandestinidad de los anarquistas y ugetistas. Y tiene razón Nafria; entonces no existía ni tan siquiera el peligro de ir a parar a la cárcel, pero era porque ya casi todos los auténticos revolucionarios estaban en ella. Es posible que si entonces nos hubiéramos dedicado a defender los intereses de la derecha fascista, Nafria nos tratase hoy con todas las consideraciones que le merecen los que tal hicieron en aquella ocasión.

Dice también Nafria que todos los compañeros de la C. N. T. que se fueron de su lado no tienen amor

a las organizaciones, salvo excepciones. ¿Y él qué? ¿Se ha preocupado, ni su compañero Perpiñán, de educar socialmente a las compañeras del "Metro"? ¿Se ha interesado en alguna ocasión para elevar su nivel cultural y de colocarlos en condiciones que los capaciten para distinguir la verdad del embrollo? Evidentemente no. Y ahí estriba su mayor fracaso, ya que se encuentra con que los que tienen cultura social no se dejan manejar según los caprichos de los que tanto defienden.

Tampoco podemos explicarnos cómo entre nosotros continúan los esquirols de octubre, ni cómo, después de trece meses de guerra, existen compañeros sin organizar. ¿Es que vamos a continuar haciendo el caldo gordo a los esquirols de octubre y a los mismos burgueses? Sería bueno que nos contestasen claramente a esta pregunta.

Naturalmente; los hombres de la C. N. T. no podemos estar de acuerdo con todo esto; y conste que no es despecho, que ningún motivo hay para sentirlo; esto es sentido de la Organización y de las necesidades obreras. En todo esto es donde encontraréis el motivo por el cual nos apartamos de vosotros, continuando siempre, moral y materialmente, al lado de los auténticos trabajadores y deseando la unión más completa; pero unión entre los trabajadores, no con los políticos; que éstos y sus manejos son ya demasiado conocidos por los obreros, para dejarse engañar por sus palabras de oropel.

Preocuparos de las cuestiones sociales y culturales, rompед vuestra línea tortuosa y entonces encontraréis en los compañeros de la C. N. T. hombres dispuestos a ayudarlos. A ayudarlos lealmente, como siempre hacen los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo.

Un confederado del "Metro"

LOS PEORES LECTORES: "Los peores lectores son los que proceden como los soldados que se entregan al pillaje; se apoderan aquí y allá de lo que les es útil, manchan y confunden el resto y lo cubren todo de ultrajes."

Brindamos este pensamiento de Federico Nietzsche a los camaradas redactores de "Mundo Obrero"

Muñecos animados

Hay cosas que si no vuelven al estado en que se encontraban hace algún tiempo, perderán buena parte de su valor o definitivamente desaparecerán, sin que nadie pueda dar cuenta de ellas. No queremos referirnos a esa reimplantación de la libertad de cultos que el Gobierno republicano ha acordado para cuando el terreno se halle en circunstancias propicias; ni tampoco es intención nuestra sacar partido del estado de ánimo de la población bilbaína que ha caído bajo el dominio de los facciosos. Esta mañana, a pesar de haber sido divulgada extensamente la noticia de una supuesta rendición jubilosa a las tropas extranjeras, los días cercanos en que los valientes hijos del pueblo la defendían de la ignominia actual.

Hemos de ver cambios todavía que harán dar vueltas de campana a los hombres, hasta que pierdan la noción de lo que fueron en épocas pasadas. Ahí tenemos, para muestra, el caso de uno de los Mauras y los de algunos otros que han ido a ocultar su desgracia en rincones ignorados del extranjero. ¡Y eso que aún existen muchos partidos en España para poderse encasillar! Pues cuando no quede otro que el de los trabajadores, ¿qué va a ser de una población en la que más de la mitad vivía de renta o de expediente?

Uno de los síntomas característicos del acercamiento que se impone entre los hombres que han de salvar a España, lo tenemos en esos acuerdos del Frente Popular de Madrid, donde se establece de manera inequívoca la satisfacción con que se vería la vuelta de los representantes de la F. A. I. y de la C. N. T. al Comité Central.

Parece que se echa más de ver la ausencia de nuestros compañeros que

su misma actuación. Allí donde se ventea el peligro o las responsabilidades aumentan, los anarquistas son indispensables.

Esto lo desconocen los míopes de la política de mostrador. No queremos suponer que pretenden ignorarlo, porque sería concederles una inteligencia de la que están completamente huérfanos. A nadie se le puede ocurrir ahora menospreciar el impulso dado por los libertarios a la causa antifascista y la sangre derramada por sus mejores hombres, más que a un delirante que, a semejanza de las tortugas decapitadas, sigue arrastrándose por la vida después de haber perdido la cabeza.

Algo así como un fenómeno que se está exhibiendo para impresionar a gentes desocupadas, y que marchan en pos de la maravilla del día, como pudieran hacerlo tras un camión lleno de víveres que regresara del frente.

Lo esencial para algunos individuos es hacer como que pelean sin exponerse a riesgos mayores. Estos, desde lugares bien seguros de la retaguardia, van contando lo muertos que aún no han caído, para justificar nuevos refuerzos que amparen sus insignificantes personas, a las que nadie piensa glorificar, inmoldándolas.

Ellos solos se han de perder en el torbellino de esta Revolución que apenas acaba de empezar. Y así como se hundieron en el olvido ilustres personalidades que nadie hubiera dado por caducas, se esfumarán también cualquier día estos seres irracionales vestidos de personajillos, que cual muñecos animados, pretenden distraer la atención del pueblo hacia hechos y cosas que han dejado de pertenecer a esta época.

ojos de Dios. Dios no quería saber nada de estas cosas. El quería ser como un espectador más de esta contienda a muerte, como los son las democracias de Europa: esperar a ver lo que sucede. Le resultaba a Dios divertido el ver cómo los españoles se matan entre sí. Hacía mucho tiempo que en Europa no había guerra. El cielo es una cosa muy aburrida. Todos los días pasa lo mismo. No hay espectáculos, ni toros, ni casas de mancebas. La gente se aburre como una ostra. Y Dios ha visto la manera de divertirse un poco presenciando lo que en España sucede. Porque Dios, siendo todopoderoso, hubiera podido evitar que la guerra estallase. Máxime cuando la han provocado los que se llaman sus representantes en la tierra: los curas, los frailes, los obispos y cardenales. Hubiera bastado mandarles un mensaje para que no conspirasen con los militares y los plutócratas españoles para que la sublevación facciosa no se allase. Ahora la cosa no tiene remedio. Dios se ve en un serio conflicto, porque ahora resulta que hay católicos en ambas partes. Y como todos le dicen misas y le mandan oraciones en forma de telegramas, tendrá que volverse loco para arreglarlo a gusto de todos. Nosotros, por nuestra parte, dejaríamos a Dios en paz. Respetaríamos sus canas para que pasase la vejez lo mejor posible. Pues a esta altura, venir con misas para establecer competencias entre los católicos de ambas partes es tanto como no querer a Dios. Nosotros, más compasivos, pedimos que dejen a Dios en paz para que pueda hacer un mundo mejor cuando haga otro.

ARIEL.

De "Castilla Libre".

Romances de CNT

"Ora pro nobis"

Miliciano, miliciano,
ya te puedes alegrar.
Cuando vengas de los frentes
tendrás en donde rezar.
Irujo, nuestro buen padre,
las iglesias abrirá.
San Ginés es la elegida;
calle, la del Arenal.
Cuando de los frentes vengas
buena misa te darán;
olor a tomillo nuevo
por incienso cambiarás;
de padrenuestros y salves
tu mochila llenarán,
para que vayas contento
cuando vuelvas a luchar;
una medalla bendita
en el pecho te pondrán;
el padre santo de Roma
tu fusil bendecirá;
los santos, allí en el cielo
tu vida vigilarán...
Pero si alguno se duerme
y no te puede salvar
de las balas miserables
que el fascismo tirará
con unos duros que dejes,
los curas te rezarán.
Miliciano, miliciano,
ya te puedes alegrar,
Aunque tu vida se pierda,
el alma te salvarán.

Antonio AGRAZ

Los cuatro jinetes del apocalipsis

Por ninguna provincia se ha sentido galopar los cuatro jinetes del apocalipsis como por la de Toledo.

El Tajo, que cruza sus llanuras dividiéndola en dos, ha servido de muralla para contener los cuatro jinetes del apocalipsis del fascismo. Las márgenes derecha e izquierda del río vez responden política y socialmente a la significación de estas dos palabras.

Alguna vez hemos creído que sobre la margen izquierda del río galopaban los jinetes fascistas también, por los lamentos que llegaban a nosotros de sus campesinos y los atropellos de que eran objeto. Quizá haya sido verdad.

La Federación Regional de Campesinos del Centro tiene en Toledo una gran tarea a realizar. Nos lo demuestran aquellos pueblos donde han penetrado nuestras ideas que hoy pueden ser el norte y guía de nuestras aspiraciones. Si esto era así, no debe de quedar un pueblo de Toledo donde no se conozca nuestra Organización.

Ya sabemos que hay pueblos que son reductos cerrados a todo aire de libertad. Que en ellos hay una corriente de opinión que sienten nuestras ideas y no pueden manifestarlas so pena de arriesgar su libertad y su vida. Pero esto no debe de ser motivo para vivir amordazados, ni en una esclavitud indigna. Ningún confederado, ningún anarquista, se calló ni se doblegó ante la burguesía. El entusiasmo y la fe con que en todas las ocasiones sosteníamos nuestras ideas y derechos nos ha llevado a esta guerra cruenta que sostenemos.

En defensa de la libertad no se pueden hacer más esfuerzos que los que estamos haciendo. En los frentes caen sin cesar los mejores compañeros por la conquista de la misma. Y si en los frentes no regateamos el ofrecer la vida por alcanzar la libertad, ¿vamos a consentir que en algunos pueblos de Toledo seamos aherr-

jados, vejados y perseguidos por otro fascismo encubierto?

Mentira. Izquierda y derecha del río no son palabras que respondan a una significación política.

El que quiera comprobarlo está a tiempo. En uno y otro lado del Tajo se persigue todo lo que huele a libertad.

Las dos márgenes se confunden en una rabiosa tiranía. A uno y otro lado están haciendo falta hombres. Hombreres que se enfrenten con coraje con aquéllos que quieren encerrar la vida en el molde estrecho de sus ambiciones.

El antifascismo no puede ser lo que a una cuadrilla de arribistas y aprovechados de la revolución se les antoje. El antifascismo, para que sea tal, debe, ante todo, ser respetuoso con las diversas opiniones que luchan contra el fascismo; si no es así, y cualquiera de los partidos quiere anular o no dejar desarrollar a los demás, cae en los mismos defectos que el fascismo y como a tal hay que tratarlo.

Nosotros sabemos que en varios pueblos de Toledo quieren constituir nuestros Sindicatos Campesinos; ¿por qué no se forman? ¿Por qué hay un partido que se opone, que quiere imponer su voluntad a todos.

Y la Federación Regional de Campesinos no se doblega ante nadie.

(De "C N T", de Toledo.)

UNIFICAR INSULTANDO;
INTENTAR AUNAR ESCARNECIENDO; TAN IMPOSIBLE COMO ACARRREAR AGUA EN CESTAS DE MIMBRE

A DIOS...

Si tenemos misas en nuestras iglesias, como Franco las tiene en las suyas, pronto se establecerá una seria competencia entre los "nacionalistas" y los "rojos". Aquí se oírán preces en bien de nuestra victoria, como se oyen plegarias en los templos de la España facciosa por el triunfo de las armas de los soldados de Franco. Dios se hallará en un aprieto. ¿Cómo resolver el conflicto? Dios no puede ser imparcial. Tendrá que tomar una decisión: o "nacionalistas" o "rojo". Cada día oír plegarias por ambas partes. ¿Que ganen los "rojos"? ¡dirán unos. ¿Que ganen los "nacionalistas"? ¡dirán los otros. Y Dios se paseará por la corte celestial pensando en este gran conflicto que le presenta la España en guerra. Si ganan los "rojos" se enfadarán los curas y frailes, desde el cardenal primado hasta el último lego de la Comunidad más humilde. Si ganan los "nacionalistas" quedarán en mal lugar a los católicos vascos, empezando por el señor Irujo. Si no gana nadie y se establece la concordia por medio de un armisticio, todos dudarán de la existencia de Dios, y Dios perdería todos los proselitistas que tiene. Y a esto no se aviene ni se puede avenir Dios. Si Dios es todopoderoso habrá que alguno gane. Todos le mandarán diariamente mensajes por medio de las oraciones en favor de sus adeptos. Dios los recibirá todos. A todos escuchará. Pero la decisión será dudosa. Se pasará días enteros cavilando sobre la decisión que ha de tomar. Consultará con los textos bíblicos. Tendrá

reservadas conversaciones con los santos padres. Querrá saber el paradero de San Agustín, de San Ambrosio, de Santo Tomás y demás embriencias de la filosofía dogmática. Quizá convoque un pleno de ángeles y serafines para que, de una manera democrática, se decida por votación y ver de qué parte se ha de inclinar la voluntad de Dios para que triunfen unos u otros. Quizá haya en el cielo partidarios de una y otra parte. Que se dividan las opiniones. Que haya ángeles "rojos"—no serían los primeros—y ángeles "nacionalistas". Que se promuevan trifulcas callejeras por las ciudades del cielo. Que haya huelgas, sabotajes y tumultos por las barriadas de los querubines. Que todo el cielo se ponga en pie y se le cree a Dios un conflicto que sólo podría tener precedentes cuando los ángeles quisieron ser más que Dios y éste les arrojó al infierno. Dios, ya anciano y acostumbado a la armonía celestial, se vería tan apurado que tendría que crear guardias celestiales para garantizar el orden público. Porque los argumentos de una y otra parte son los mismos. Todos dicen que son católicos y todos celebran misas por ganar la guerra. Todo sería cuestión de simpatía. Pero menudo lío se le ha buscado a Dios. El, que goza de la tranquilidad del olimpo, se le viene ahora a perturbar este sosiego para no dejarle vivir en paz un solo momento. Por eso hacen mal los católicos de una y otra parte al establecer esta competencia de las misas para ser bien vistos a los

¡HAY QUE DEFINIRSE, CAMARADAS!

Nos parece natural que el Partido Comunista defienda al Gobierno; e incluso más que natural, nos parece bien. En fin de cuentas no hace más que defender lo que es suyo.

Nos parece también de perlas que defiendan a todos los ministros, incluso al señor Irujo, porque éste es parte integrante del Gobierno y además es católico, y desde que los católicos son los aliados de los comunistas, éstos tienen el deber de defender a sus aliados. Por algo se dijo aquello de que todos somos uno. Hasta aquí todo nos parece bien.

Pero el Gobierno ha promulgado un decreto contra la injuria, la calumnia y demás excesos, a las cuales, desde ese momento, se las considera, justamente, delictivas. Claro que también lo eran antes, pero es que por lo visto y leído a alguien se le había olvidado ese pequeño detalle. Y desde este momento los diarios comunistas empiezan a bordear (¿no se dice bordear cuando se quiere expresar con un eufemismo

que se han infringido?) las leyes penales, ya que continuamente prodigan en sus columnas lo de "traidores", "espías", "agentes del fascismo", "bandidos" y demás lindes a que tan acostumbrados nos tienen.

Y ante esto, temiendo dar un patinazo jurídico, nos limitamos a preguntar a "Mundo Obrero" y sucursales: ¿Qué es injuria? ¿Qué es calumnia? Ellos, que son tan inteligentes y tan sabios, probablemente nos sacarán de dudas brindándonos una definición de esas figuras delictivas que "epataría" al mismo Don Luis, a quien no se "epata" así como así. Al menos eso esperamos.

Y ya de paso también podrían decirnos en qué medida están al lado del Gobierno y dispuestos a acatar las órdenes que del mismo emanen. Porque el señor Irujo será católico, pero también es, todavía, ministro.

T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)

Trabajadores: **"CNT"** es vuestro diario